

● ● editoriala

Han pasado ya 5 años desde la Asamblea General en la que la actual Comisión Nacional (CN) fue elegida. Cinco años en los que esta CN ha pasado por diferentes etapas, con bajas y nuevas incorporaciones y en las que este sindicato se ha enfrentado a retos de toda clase tanto a nivel interno como externo.

Por todas es conocido que estos años han supuesto un gran esfuerzo profesional y personal para quienes hemos formado parte de la CN pero cuando echamos la vista atrás podemos decir que sin duda alguna ha merecido la pena.

Durante esta etapa hemos vivido y hemos sido parte de momentos históricos y de gran trascendencia para nuestro pueblo como el desarme de ETA en Baiona o su posterior disolución. Hechos que aún quedando un largo y duro camino que recorrer nos hacen poner nuestra mirada en un horizonte cada vez más cercano de paz y convivencia donde los derechos de todas las personas sean respetados.

Hemos salido de una crisis que en realidad nunca existió porque como bien hemos dicho siempre la clase obrera vivimos en una crisis permanente: el capitalismo. Un capitalismo alimentado por las elites políticas y económicas que han ido retorciendo hasta el extremo sus herramientas represivas y que han puesto a la ciudadanía en el punto de mira. Esta CN ha vivido con preocupación los ataques del sistema: los diferentes modelos de explotación que se han ido generando durante estos años, la precariedad, la ley mordaza, los ataques a los derechos políticos y civiles de la ciudadanía o los innumerables ataques a la libertad de expresión. Hechos a los que ESK ha hecho frente buscando redes en el ámbito estatal con organizaciones sindicales de clase y combativas e intentando tender puentes y generando alianzas también en casa.

Las trabajadoras y los trabajadores son sin duda el pilar fundamental que sostiene este sindicato. Han

sido muchos los conflictos laborales a los que nos hemos tenido que enfrentar durante estos cinco años algunas veces la experiencia ha sido positiva y otras no tanto. A pesar de ello ESK es un sindicato valiente y humilde al que la propia lucha, al margen del resultado final, le sirve y mucho para aprender y sobre todo para fortalecerse.

Nos ha preocupado y mucho la situación laboral de quienes tienen empleo pero también la de aquellas personas que no lo tienen o aquellas cuyo trabajo no se sabe si es un empleo o una situación de esclavitud disfrazada de modernidad. Una de las señas de identidad de nuestro sindicato es su vinculación y cercanía con los movimientos sociales, en particular con aquellas organizaciones que trabajan contra la pobreza y la exclusión social. Prueba de ello es el trabajo en torno a la RGI que realiza Argilan-ESK o el hecho que durante estos últimos dos años BI-DEAN comparta la sede de Iruñea con nosotras.

Sin embargo, durante estos 5 años, además de recortes y ataques a nuestros derechos han surgido luchas de las que el movimiento sindical tiene mucho que aprender. Las 2 huelgas feministas o el más de un año de movilización continúa del movimiento pensionista nos enseñan que no todo está perdido y que la lucha por un mundo mejor sigue teniendo sentido.

Como decíamos al comienzo, para la CN que ahora se despide han sido 5 años intensos, llenos de alegrías, sinsabores y madrugones. Cinco años en los que hemos llorado, discutido, reído, nos hemos enfadado, reconciliado y vuelto a enfadar y reconciliar. Hemos despedido a compañeras y compañeros y dado la bienvenida a otras muchas. Desde aquel 8 de noviembre de 2013 han pasado muchas cosas pero ahora que acaba este ciclo y que llega la hora de que esta CN se despida lo único que nos queda por decir es que a pesar de todo ha sido un orgullo representar a ESK y ser parte de este proyecto y que nada de esto hubiera sido posible sin vosotras y vosotros. Mila esker guztioi!